

O

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

+ Una lectura del santo Evangelio según Lucas 23:44-46, 50, 52-53; 24:1-6a

Era alrededor del mediodía y las tinieblas se apoderaron de toda la tierra hasta las tres de la tarde a causa de un eclipse de sol.

Entonces el velo del templo fue rasgado por la mitad.

Jesús gritó en voz alta:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"; y cuando hubo dicho esto, exhaló su último suspiro.

Ahora había un hombre virtuoso y justo llamado José que, aunque era miembro del consejo,

Fue a Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús.

Después de haber bajado el cuerpo,

lo envolvió en un paño de lino.

y lo puso en una tumba excavada en la roca en el que nadie había sido enterrado todavía.

Al amanecer del primer día de la semana

Las mujeres tomaron las especias que habían preparado y fueron a la tumba.

Encontraron la piedra rodada lejos de la tumba;

pero cuando entraron,

no encontraron el Cuerpo del Señor Jesús.

Mientras estaban desconcertados por esto, he aquí,

Dos hombres con prendas deslumbrantes se les aparecieron.

Estaban aterrorizados e inclinaron la cara contra el suelo.

Ellos les dijeron:

"¿Por qué buscas al vivo entre los muertos?"

No está aquí, pero ha sido criado".

El Evangelio del Señor.